

NOVELA

Un nuevo realismo sucio

A la bartola

En la literatura argentina (y en menor medida en la uruguaya) de la década del 90 hubo una gran cantidad de obras cuyos personajes eran seres sin motivaciones, resignados, de autoestima baja, sin conciencia social, sin ideología, casi como muertos vivos. Estos personajes, a los que en el cine se llama *slackers*, fueron muy bien desarrollados en los relatos de Martín Rejtman (que después él mismo llevó al cine) y en las novelas de Fabián Casas, *Ocio* especialmente. En esos años, la desigualdad social del menemismo, que afectó especialmente a los jóvenes, y el agravamiento de la situación con la crisis de principios de siglo fueron condiciones que posibilitaron la aparición de una juventud resignada, sin la más mínima visión de futuro. En *Bajo este sol tremendo*, tiempo después de aquellos hechos, se podría hablar de la reaparición de la figura del *slacker*, pero uno mutado, evolucionado, que sin llegar al *slacker* psicópata de *Derretimiento*, de Daniel Mella, es mucho más dañino para sí mismo que el noventero. La publicación de una segunda edición de esta novela de 2009 sirve de excusa para hablar de una novela que luego de tres años sigue siendo de lo más potente que se ha escrito en la vecina orilla en los últimos años.

Cetarti es un cuarentón sin trabajo que pasa su vida mirando televisión sin mucha pasión,



Bajo este sol tremendo, de Carlos Busqued. Buenos Aires. Anagrama, 2009. Segunda edición de 2012. 182 páginas.

vive solo, fuma porro, come salteado y busca qué vender para conseguir un poco más de dinero para subsistir, aunque sin mucha convicción. Una llamada desde un pueblo del Chaco le avisa que la pareja de su madre la asesinó, mató también a su hermano y se suicidó. Cetarti tiene que viajar a ese pueblo perdido llamado Lapachito, donde todo está inundado, hay feos olores e insectos extraños. Allí conocerá a Duarte, un militar retirado que lo ayudará con los trámites funerarios y con

un posible cobro de un seguro que su madre había dejado. A partir de allí se abren varias puntas, los cambios que experimenta la vida de Cetarti, las actividades criminales de Duarte, los documentales de la televisión y su correlación con la realidad, la pornografía, y una sucesión de hechos extraños que enredan todo.

La novela lleva un pulso en apariencia cansino, lento, demotivado; sin embargo, la historia transcurre inexorablemente y de forma muy atrapante. Al terminar un capítulo la primera sensación es que no pasó nada, pero un segundo repaso comienza a dar cuenta de lo mucho que aconteció, de la cantidad de información nueva recibida, de que los personajes están un poco más enterrados en el barro que en el anterior. La cantidad de información que se transmite no es, a la manera de las novelas de Pynchon, por ejemplo, material que uno debe ir acumulando para enfrentar lo que viene en la historia, sino que al igual que la relación de los personajes con la información, para el lector genera un interés efímero, pasajero. Del mismo modo en que el protagonista puede interesarse por un documental de aviones de la Segunda Guerra Mundial y absorber toda la información para después no saber qué carajo hacer con ella, los datos que llegan al lector no lo ayudarán, no servirán de bagaje para entender mejor la

historia, sino que da la sensación de que esos seres, en el estado de vulnerabilidad *semizombi* en que parecen estar, son verdaderas esponjas sin protección que absorben todo lo que anda en la vuelta, lo bueno, lo malo y lo inútil, sin ofrecer resistencia.

En la novela constantemente se hacen referencias a animales, en su faceta más violenta o apática: calamares gigantes que devoran todo a su paso, elefantes estresados que asesinan gente, cascarudos que matan perros, axolotes, perros. De todos se presenta el carácter salvaje por un lado, pero también cierto resentimiento, una violencia acumulada, una capacidad de hacer daño insospechada, no acorde a lo que se espera de su especie. Lo interesante es que, de algún modo, los protagonistas de la novela, quizás contagiados por el entorno de un mundo más salvaje y peligroso de lo imaginado, quizás porque en el fondo no sean tan diferentes del resto de las especies, comienzan a perder rasgos humanos, primero la capacidad de sociabilizar, luego la lealtad, la relación con la muerte, hasta llegar a un estado casi vegetal de no comer, por ejemplo.

Bajo este sol tremendo es un verdadero hallazgo. Su autor cuenta con una prosa sucia pero sin golpes de efecto, descentralizada y marginal pero sin localismos ni romanticismos, árida, violenta sin llegar a la celebración de la violencia. En su literatura no hay buenos ni malos, ya que son valoraciones obsoletas en su mundo narrativo. Es la gran novela de un tiempo en que ni lo económico ni lo político influyen directamente, o al menos no parecen afectar a seres que parecen haber nacido para esperar la muerte, que de alguna manera, sienten que alguien injustamente los tiró en este mundo salvaje, desprovistos, en una situación desfavorable en la que siempre tienen todas las de perder. ■

Diego Recoba

DIEGO MARTÍNEZ

DE DESPEDIDA

El jueves 16 de mañana se conoció la triste noticia de la muerte de Diego Martínez, tecladista y trompetista de 3 Pecados, Millones de casas con fantasmas e Incendios Forestales. Hacía apenas un año que se le había diagnosticado un cáncer, pero la enfermedad actuó con esa crueldad que suele desarrollar en los organismos jóvenes y terminó con la vida de Martínez a los 25 años.

También terminó con 3 Pecados, una banda que se perfilaba como lo más importante que le había ocurrido al rock uruguayo, en su versión más radical y artística, en la última década. La edición de su disco *Diciembre* (2011) había conseguido que finalmente comenzara a quebrar la barrera de lo *under*, y la había proyectado no sólo a nivel local, donde sus conciertos crecían en cuanto a público en una progresión geométrica, sino también en la vecina orilla, donde había desembarcado triunfante en el ámbito del rock independiente. *Diciembre*, un disco que será considerado un clásico de esta época en un futuro (si no lo es ya), era una excelente muestra del talento musical de Martínez, quien con su teclado solía ocupar la función del bajo, pero sin emularlo nunca, apelando a repeticiones de figuras de exquisito buen gusto y a timbres siempre orgánicos y cálidos, aportando un lado melódico que compensaba la antigua tendencia al estruendo de la banda.

Pero más allá de su capacidad musical, Diego -o Dieguito, como se le solía llamar a pesar de su enorme corpulencia- era también una figura particularmente querida en el ámbito del rock de bajo perfil montevideano, dueño de un sentido del humor ineludible que conservó hasta el final y una particular afectividad humana, que hacen mayor la sensación de arbitrariedad e injusticia que provocó su muerte. En todo caso, quedan como testimonio de su capacidad musical un par de discos de intensa belleza convulsiva, y, entre los que lo conocieron, el recuerdo de su entrañable humanidad. ■ GC

Guerra preventiva

La versión en serie de *Zombieland* es abortada por los fans de la película

DESDE 2006 el sitio Amazon, más conocido por sus servicios de compra online de libros y discos, ingresó también en el mundo de la distribución de películas y series en formato *streaming*, convirtiéndose en la principal competencia de Netflix. Siguiendo los pasos de Netflix, Amazon también desarrolló un proyecto para producir series propias de la plataforma.

